



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo

Hoja Semanal * Año «VIII» * nº « 38 » * 29 * Junio * 2014

Evangelio de este Domingo

Tú eres Pedro, y te daré las llaves del reino de los cielos

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt 16, 13-19).

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿**Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?**»

Ellos contestaron: «**Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas.**»

Él les preguntó: «**Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?**»

Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «**Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.**»

Jesús le respondió: «**¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo.**

Ahora te digo yo:

Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará.

Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.»

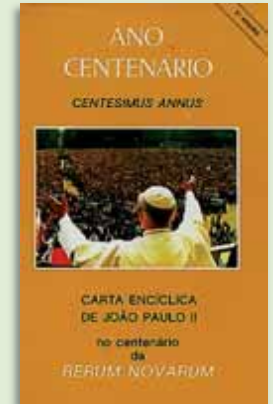
Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Mateo (Mt 16, 13-19).-
- Magisterio: Juan Pablo II: «Centesimus annus».
- Tradición: San Bonifacio: «Pastor solícito que vela sobre el rebaño de Cristo».
- Al Sº Verdad: Juan Pablo I: «La verdad desde la sencillez, el amor desde la humildad».

>> Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

El Magisterio de la Iglesia: Exhortación Apostólica de S.S. Juan Pablo II "Centesimus annus"

18. Es verdad que desde 1945 las armas están calladas en el continente europeo; sin embargo, **la verdadera paz** —recordémoslo— no es el resultado de la victoria militar, sino algo que implica la superación de las causas de la guerra y **la auténtica reconciliación entre los pueblos**. Por muchos años, sin embargo, ha habido en Europa y en el mundo una situación de no guerra, más que de paz auténtica. Mitad del continente cae bajo el dominio de la dictadura comunista, mientras la otra mitad se organiza para defenderse contra tal peligro. Muchos pueblos pierden el poder de autogobernarse, encerrados en los confines opresores de un imperio. Como consecuencia de esta división violenta, **masas enormes de hombres son obligadas a abandonar su tierra** y deportadas forzosa-mente.



El progreso científico y tecnológico, que debiera contribuir al bienestar del hombre, **se transforma en instrumento de guerra**: ciencia y técnica son utilizadas para producir armas cada vez más perfeccionadas y destructivas; La lógica de los bloques o imperios, denunciada en los documentos de la Iglesia y más recientemente en la encíclica *Sollicitudo rei socialis*, hace que las controversias y discordias que surgen en los países del Tercer Mundo sean sistemáticamente incrementadas y explotadas para crear dificultades al adversario.

Los grupos extremistas, que tratan de resolver tales controversias por medio de las armas, encuentran fácilmente apoyos políticos y militares, son armados y adiestrados para la guerra, mientras que quienes se esfuerzan por encontrar soluciones pacíficas y humanas, respetuosas para con los legítimos intereses de todas las partes, permanecen aislados y caen a menudo víctimas de sus adversarios. Incluso la militarización de tantos países del Tercer Mundo y las luchas fratricidas que los han atormentado, la difusión del terrorismo y de medios cada vez más crueles de lucha político-militar tienen una de sus causas principales en la precariedad de la paz que ha seguido a la segunda guerra mundial. En definitiva, sobre todo el mundo se cierne la amenaza de una guerra atómica, capaz de acabar con la humanidad.

La ciencia utilizada para fines militares pone a disposición del odio, fomentado por las ideologías, el instrumento decisivo. Pero la guerra puede terminar, sin vencedores ni vencidos, **en un suicidio de la humanidad**; por lo cual hay que repudiar la lógica que conduce a ella, la idea de que la lucha por la destrucción del adversario, la contradicción y la guerra misma sean factores de progreso y de avance de la historia. Cuando se comprende la necesidad de este rechazo, deben entrar forzosamente en crisis tanto la lógica de la «**guerra total**», como la de la «**lucha de clases**».

Perlas de nuestra Tradición: San Bonifacio, Obispo y Mártir Pastor solícito que vela sobre el rebaño de Cristo

La Iglesia, que como una gran nave surca los mares de este mundo, y es azotada por las olas de las diversas pruebas de esta vida, no ha de ser abandonada a sí misma, sino gobernada.



De ello nos dan ejemplo nuestros primeros padres Clemente y Cornelio y muchos otros en la ciudad de Roma, Cipriano en Cartago, Atanasio en Alejandría, los cuales, bajo el reinado de los emperadores paganos, gobernaban la nave de Cristo, su amada esposa, que es la Iglesia, con sus enseñanzas, con su protección, con sus trabajos y sufrimientos **hasta derramar su sangre**.

Al pensar en éstos y otros semejantes, me estremezco y me asalta el temor y el terror, me cubre el espanto por mis pecados, y de buena gana abandonaría el gobierno de la Iglesia que me ha sido confiado, si para ello encontrara apoyo en el ejemplo de los Padres o en la sagrada Escritura.

Mas, puesto que las cosas son así y la verdad puede ser impugnada, **pero no vencida ni engañada**, nuestra mente fatigada se refugia en aquellas palabras de Salomón: **Confía en el Señor con toda el alma, no te fíes de tu propia inteligencia; en todos tus caminos piensa en él, y él allanará tus sendas**. Y en otro lugar: Torre fortísima es el nombre del Señor, en él espera el justo y es socorrido. **Mantengámonos en la justicia** y preparemos nuestras almas para la prueba; sepamos aguantar hasta el tiempo que Dios quiera y digámosle: Señor, **tú has sido nuestro refugio de generación en generación**.

Tengamos confianza en él, que es quien nos ha impuesto esta carga. Lo que no podamos llevar por nosotros mismos, llevémoslo con la fuerza de aquel que es todopoderoso y que ha dicho: **Mi yugo es suave y mi carga ligera**. Mantengámonos firmes en la lucha en el día del Señor, ya que han venido sobre nosotros días de angustia y aflicción. Muramos, si así lo quiere Dios, por las santas leyes de nuestros padres, para que merezcamos como ellos conseguir la herencia eterna.

No seamos centinelas silenciosos, no seamos mercenarios que huyen del lobo, **sino pastores solícitos que vigilan sobre el rebaño de Cristo, anunciando el designio de Dios a los grandes y a los pequeños**, a los ricos y a los pobres, a los hombres de toda condición y de toda edad, en la medida en que Dios nos dé fuerzas, a tiempo y a destiempo, tal como lo escribió san Gregorio en su libro a los pastores de la Iglesia.

Al servicio de la Verdad: S. S. el papa Juan Pablo I La verdad desde la sencillez, el amor desde la humildad (y 8).



«Venerables hermanos, queridos hijos e hijas de todo el orbe católico: Llamado por la misteriosa y paterna bondad de Dios a la gravísima responsabilidad del Supremo Pontificado, os saludo. A vosotros y a todos los hombres del mundo, a los cuáles, según el Evangelio, considero únicamente como amigos y hermanos.»

«Para todos, mi saludo de paz, misericordia y amor: **«La gracia del Señor Jesucristo y la caridad de Dios y la comunicación del Espíritu Santo sea con todos vosotros».**»

«Caminaremos juntos y la ayuda de Dios no nos faltará, según su promesa: **«Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo»**. Vuestra adhesión unánime y la colaboración generosa de todos hará más ligero el peso del deber cotidiano.»

«Proseguiré con paciencia y firmeza el diálogo sereno y eficaz que el Sumo Pontífice Pablo VI, nunca bastante llorado, fijó como fundamento y estilo de su acción pastoral: Es necesario que los hombres se conozcan unos a otros, aun cuando no compartan nuestra fe: y es necesario que nosotros estemos siempre dispuestos a dar testimonio de la fe que poseemos para **«que el mundo crea»**.»

«Secundaré también todas las iniciativas laudables y buenas encaminadas a tutelar e incrementar la paz en este mundo turbado; con este fin, voy a pedir la colaboración de todos los hombres buenos, justos, honrados, rectos de corazón.»

«En esta hora que me hace temblar, pero en la que también me siento confortado por las promesas divinas, **saludo a todos los hijos de la Iglesia; desearía tenerlos aquí a todos para mirarles a los ojos y para abrazarlos, infundirles valor y confianza y pedirles comprensión y oración**: a los cardenales, obispos y sacerdotes; a los religiosos, a las religiosas y a los laicos; a la juventud y a las familias; a los que sufren, enfermos, prisioneros, emigrantes, perseguidos, cuantos no logran tener un trabajo o carecen de lo necesario en la dura lucha por la vida, cuantos sufren por la coacción a que está reducida su fe católica; a las clases sociales humildes y a los responsables de la marcha del mundo.»

«¡Hombres hermanos de todo el mundo!»

«El humilde Vicario de Cristo que comienza con temblor y confianza su misión, **se pone a disposición total de la Iglesia y de la sociedad civil, sin distinción de razas o ideologías**, con el deseo de que amanezca para el mundo un día más claro y sereno.»

«Y en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo imparte al mundo su primera y muy afectuosa bendición apostólica.»

(Estos textos han sido extraídos del Primer Mensaje de S.S. Juan Pablo I a la Iglesia y al mundo).